

El Lobo Feroz Pseudopolítica

Mi Big Brother no se contentó con el exabrupto con que le obsequié en su última visita y trató de volver a la carga.

—Pero, vamos a ver, ¿qué tienes en contra de Unidas-Podemos?

Tuve que darle lo que nuestros padres llamaban una lección de cosas, o algo parecido:

—No se trata de Unidas-Jodemos, sino de toda la clase política y al decir clase política no me refiero solo a los políticos profesionales, sino a los murgas de la radio y la televisión, a los señoritos doctores que únicamente hablan de porcentajes de votos, alianzas, electorales, etc., y nunca de las cuestiones de fondo a las que tendría que hacer frente la política. No tanto por mala fe —que también en muchos casos— cuanto por ignorancia o estupidez, se dedican a desinformar al pueblo, a la población, a la gente, cuando parecen informar. Le hacen al sistema el favor de llevar al toro hipánico por donde le conviene a la oligarquía.

»Tenemos algunos problemas esenciales de los que no se habla en vísperas electorales:

»Uno: que el cambio tecnológico de la informatización de la producción destruye muchísimos más empleos de los que crea, y esta destrucción se acelerará en el futuro. Aparecen trabajos de esclavos, trabajos precarios, brevísimos. ¿Se puede consentir la degradación del trabajo? La pregunta política es: ¿de qué han de vivir las personas que no tengan nunca empleo o no lo tengan durante períodos prolongados? Si hubiera una izquierda, tendría que decir: de un subsidio público; y, para financiarlo, que hay que actuar en serio y sin complejos sobre la fiscalidad de las rentas altas y quizá de todas, sin que esto sea tan duro que impida la inversión productiva. De paso, reforzar y extender el impuesto sobre el lujo.

»Dos: una perspectiva de cambio civilizatorio determinado por la crisis ecológica, alguno de cuyos aspectos, como el cambio climático causado por la destrucción de la capa de ozono, se empieza a sentir claramente ya. Pues esto no es nada comparado con lo que se nos va a venir encima muy pronto. Toda la clase política fía el futuro al crecimiento económico, pero los condicionantes ecológicos exigen algo distinto. Son necesarias políticas de decrecimiento en bastantes ramas industriales y en el consumo, y eso se puede contraponer, de hecho ya lo hace, a los intereses *corporativos* de los trabajadores y a la oposición de las clases medias que quieren revivir el consumismo.

Contraposiciones: hemos visto ya a sindicalistas favorables a la fabricación de armas de guerra para conservar puestos de trabajo; son corporativistas sin saberlo o a pesar de saberlo. La izquierda, si de verdad la hubiera, tendría que lidiar con este tipo de problemas y dejarse de monsergas parlamentarias. Lo institucional se daría en otra fase y por añadidura.

»¿Te acuerdas de la irrealista pretensión de sorpassar al Psoe? ¿Y ahora, la de ir a unas elecciones en que toda la izquierda perderá posiciones? Ni Psoe ni UP han querido evitarlas.

»Tres: la soberanía de la población española ha desaparecido en buena medida: una parte ha sido transferida a la Unión Europea, con sus políticas neoliberales que no hacen más que volver endémica la crisis; otra parte se la tomado el Imperio, obligando a gastos militares desmesurados e inútiles para nosotros; y otra parte de la soberanía, la del león, ha ido a parar a los grandes consorcios de intereses económicos. Por otro lado la financiarización de la economía se ha comido las tres cuartas partes de los ahorros, o más, de las clases medias y de los asalariados que eran capaces de ahorrar. Pura piratería, y encima se regaló dinero público a los bancos a fondo perdido. Artistas que son los neoliberales.

»El Estado, mientras no haya un impulso vigoroso de una izquierda o lo que sea que hoy no existe, no hará otra cosa que maquillar la situación. Con el peligro de que crezca una opinión analfabeta, solo atenta a esa debilidad del Estado, exigiendo medidas autoritarias: ya tenemos aquí el populismo de derechas.

»Subrayo: la izquierda de verdad está desaparecida o es residual; apenas hay clase obrera, sino más bien una multitud desorientada y demasiado desorganizada. No es para ser políticamente optimista. Eso sí: mucha gente tiene *gadgets* para entretenerse hasta morir.

Big Brother se quedó pensativo un rato (reflexionar no es su fuerte).

—¿Y la sentencia del famoso *procés*?

—Espero que les zurzan. Además de atentar contra las instituciones, han cometido barbaridades que no son delito pero son aun peores: engañar a su



propia clientela, dividir a la población de Cataluña, dar alas a la derecha españolista. Tenemos además a una serie de personajes de tebeo: el actual presidente de la Generalitat, que deshonra el cargo, y uno de los jordis, no sé cuál, que ha escrito un libro titulado *Ho tornarem a fer*. Que les zurzan bien zurcidos. Nada de 135, pero ley al canto y palo al que se mueva al margen de ella...

—Tómame un tranxilium —me dijo Big Brother, que como buen Big Brother me quiere mucho.

29/9/2019